

## VALORACIÓN DE LAS ELECCIONES GENERALES DEL 9 DE MARZO

La estrategia bipartidista de los dos grandes partidos españolistas ha dado resultado, han conseguido arrinconar al resto de partidos con representación en 27 escaños; lo que ha supuesto honrosas desapariciones como la del andalucismo, a pesar de ir coaligado, y otras, no tan honrosas como en Aragón, que era además la crónica de una muerte anunciada. La campaña se ha hecho en clave de las dos opciones mayoritarias y la mayoría de la ciudadanía del Estado español, espoleada por la revancha o por el miedo, no ha sabido ver más allá. Hasta los resultados se han ofrecido en función de dos únicos rivales, tal y como hemos podido ver en las televisiones estatales. Todo un mensaje no tan subliminal para el votante en futuras contiendas electorales.

Lo que nadie había previsto es el efecto “perverso” de esa estrategia: El empate técnico que han alcanzado PP y PSOE en todo el territorio del Estado; evidencia de una sociología política distribuida al 50% entre izquierda y derecha. Empate sólo roto por la “singularidad catalana”, única excepción en todo el Estado, donde el PSC, que recoge al mismo tiempo el voto obrero emigrante, el de segundas y terceras generaciones y una pequeña parte de la esencia catalanista, goza por ello de una excelente cantera electoral, y que ha sido el auténtico motor de la victoria socialista en todo el Estado. En frente, un PP catalán irrelevante con la etiqueta de “apestado político”, ganada a conciencia, con poca representación y sin ninguna cuota de poder.

Pero lo que todos "comentaristas" parecen apuntar como una tendencia al bipartidismo al modo y manera de las democracias europeas, no es más que una polarización "a la española": El fruto de 4 años de bronca política que ha llevado a propiciar esta situación política “casi-frentista”, donde el efecto atemperador de partidos de izquierda y nacionalistas (que, aunque a muchos les pese, es lo que ha permitido montar el tinglado constitucional de la "democracia juancarlista") se ve cada vez más diluido. Tal vez se haya pretendido esto. Se empiezan a dibujar cada vez más nítidamente las “dos Españas”. Y ya hay alguno por ahí que apela a su "media España". ¡Ay, ay, ay...!

Además se constata, es más, se establece como ley, que aquellos partidos que ayudan en las gobernabilidad de las instituciones al PSOE acaban asumiendo su desgaste. Gran paradoja, aún más teniendo en cuenta que el PSOE sale siempre reforzado con el hundimiento de sus socios sin que le pase factura como a ellos su gestión política. En la lógica del elector

que vota a alternativas políticas, está claro que prefiere quedarse en casa o votar directamente al PSOE antes que otros partidos gestionen políticamente su voto. Esto es evidente con Chunta Aragonesista, con Izquierda Unida y con Esquerra Republicana, socios del PSOE en “algunos proyectos de gobernabilidad”, que se han hundido electoralmente a niveles vergonzantes. De ello no tiene nadie más la culpa que las respectivas direcciones nacionales y su política de pactos y no el “feroz bipartidismo” que ya empieza a usarse como el “consuelo de pocos”. Algunas direcciones ya han empezado a asumir su responsabilidad y empiezan a hacer movimientos serios de cambio.

Hay una corriente republicana, federalista y de izquierda en todo el Reino de España, poco formada ideológicamente y sin articulación organizativa, y que funciona de manera desacompasada: En según que países y elecciones vota a IU, el partido nacionalista de su país, o al PSOE. En estas elecciones, mientras el PP ha sabido sujetar el voto en las provincias castellanas, donde triunfa el rancio españolismo, en las naciones sin estado (con excepción de Canarias y Galicia) ese voto ha recalado en el PSOE. ¿Podrá ZP dar respuesta a las demandas de esa corriente? es prácticamente seguro que no y que en próximas convocatorias ese voto se desencantará del PSOE (otra vez) y buscará otras alternativas. El PP sólo tiene que asentarse en Castilla, seguir radiando voto al PSOE en Andalucía y esperar que el PSOE pierda voto por su izquierda en las naciones sin estado para lograr una mayoría de diputados en el 2012. Por eso Rajoy no dimite

¡No hacía falta alforjas para este viaje...! Lo más chocante de los resultados es que, diputado arriba diputado abajo, después de todo la situación no cambia. Quizás como mucho los socios políticos del gobierno serán otros. Nadie consigue la mayoría absoluta, nadie conseguirá gobernar en solitario... Queda garantizada la bronca política para los próximos años con seguro agravamiento de lo visto hasta ahora.

E.A. 10-03-2008